

en atraer á sí un buen número de cristianos que, depuestas ya las armas con que acababan de reconquistar su independencia, buscaban donde emplear sus brazos con menos peligro de su cuerpo y más provecho de su familia. Trasladados éstos allí, levantaron en torno del monasterio algunas casas, con lo que fué aumentando á la vez la población y la labranza de los campos (a).

* El mayor crecimiento de ese pueblo no fué, sin embargo, en la época en que habitaron las monjas el convento; data su mayor grado de prosperidad del tiempo en que lo ocuparon los canónigos regulares de San Agustín, que residieron allí desde principios del siglo xi hasta el reinado de Felipe II. No se sabe á punto fijo el número de casas que entonces contenía; mas consta que poseía buenos muros, defendidos por veinte y cuatro torres y seis puertas guardadas por recias barbacanas. Á fines del siglo xvi en que se secularizó el monasterio y pasó á ser iglesia colegiata bajo la dirección de un arcipreste, rota la mancomunidad de intereses, dividido entre muchos individuos el patrimonio que antes pertenecía á un solo cuerpo, empezó visiblemente la decadencia de la casa y la del pueblo, cuya suerte está, al parecer, íntimamente enlazada.

* Hoy no es siquiera el pueblo sombra de lo que fué algún día (b); la colegiata cuenta pocos canónigos y está quizás ame-

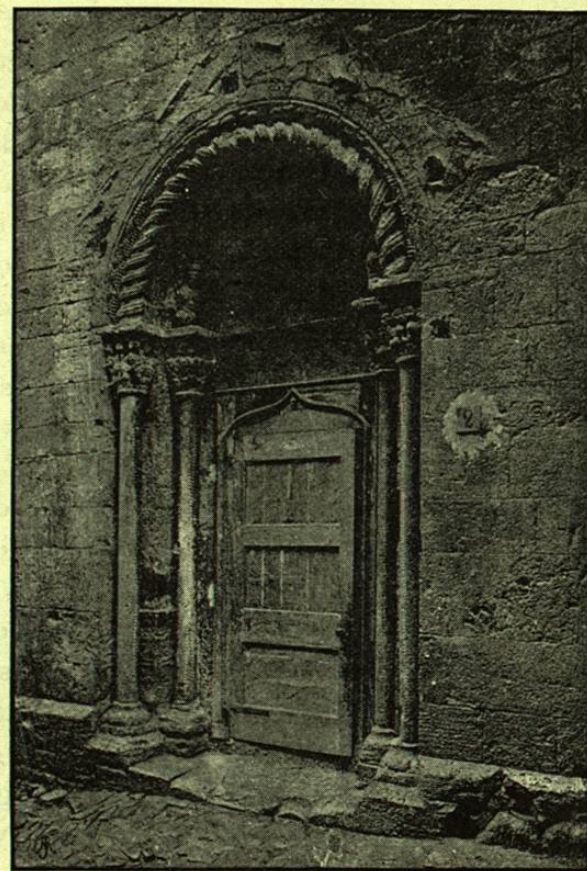
un ejemplar precioso. Fué consagrado en 5 Abril de 1182, por el obispo de Gerona, Ramón de Orufall.

Tomando otra vez la vía desde Besalú en dirección á Olot, después de los curiosos despeñaderos de basalto de Castellfollit, encuéntrase á mano derecha en la hondonada del Fluviá, cubierta de verdor y susurrante de abundosas fuentes, la parroquia de San Juan las Fonts, templo románico de bellas proporciones, de tres naves separadas por pilares con columnas empotradas y otros tantos ábsides, que se acusan en el exterior, en cuyos muros hay esculpidas á trechos, simbólicas figuras en los almohadillados de las piedras, algunos de los cuales se ven aún sin desbastar.

(a) La villa de San Juan existió á lo menos desde mediados del siglo vi, llamándose *Ripolllet*, constando asimismo la existencia de un antiguo cenobio. Se la conoció también con el nombre de *San Juan de Ripoll*. Vifredo sólo hizo restaurar lo que ya había existido. Véase, por lo referente á esta villa, PARASSOLS: *San Juan de las Abadesas y su mayor gloria el Santísimo Misterio*.—Barcelona, 1874.

(b) Su vecindario ha quedado reducido á unas 1100 almas, cuando en el año 914 contaba ya 442 cabezas de familia.

nazada de muerte. Queda aún en pié la iglesia; pero no ya la de Vifredo (a), sino la que el siglo xii levantó (b) sobre las ruinas de aquella, y el xvi decoró con las líneas confusas y bastardas del último período del goticismo. Es una cruz latina per-



BESALÚ.—PUERTA LATERAL DE SAN VICENTE

fecta: el presbiterio y la puerta mayor constituyen las extremidades de su tronco; otras dos puertas de entrada las de sus

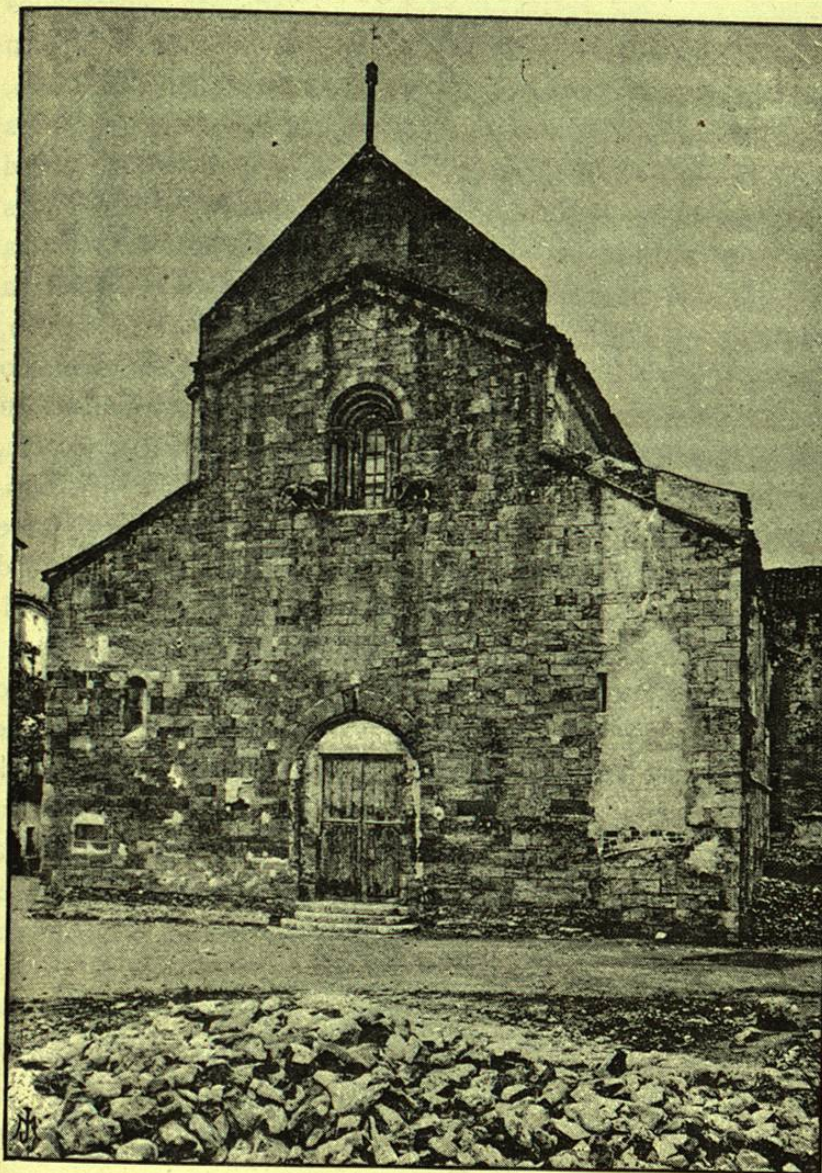
(a) Abierta al culto en 27 de Junio de 875. Antes había existido, como se ha dicho, un templo del siglo vi.

(b) Consagrada por el abad Poncio de Mulnells en 3 de Noviembre de 1150.

brazos. No constando sino de una nave, sus sólidas paredes son el apoyo inmediato de sus bóvedas de cañón seguido, cuyo arranque no consiste sino en una moldura sencillísima. No hay más columnas en todo el templo que dos de planta polígona al entrar en el presbiterio; y estas no llevan directamente sobre sí el arco de triunfo, que parte de un punto mucho más elevado. Á lo largo de la nave no hay una sola capilla: las cuatro del crucero son de plena cimbra y están destituidas de todo adorno. Esta sencillez severa no excluye, sin embargo, la grandiosidad: la nave es ancha, altas las bóvedas, espacioso el crucero, grande el abside. Hay en el centro de la iglesia dos coros: el mayor, rico pero sin belleza, presenta en relieve bajo su cornisa las principales escenas del Nuevo Testamento y los versículos análogos, entallados en caracteres góticos; el menor es una página sin interés para la historia de las artes. Menos interés artístico tienen aún las dos puertas del crucero, pero lo tienen histórico; en otros siglos por la de la derecha entraban sólo los hombres, por la de la izquierda sólo las mujeres; costumbre loable que fué muy general en los pueblos cristianos de los primeros tiempos de la iglesia.

* El presbiterio es la parte más notable de todo el templo. Bajo su bóveda esférica brillan, ya casi entre tinieblas, doradas agujas de crestería, que coronan el vasto lienzo del altar mayor, monumento gótico, atestado de relieves, cruzado de líneas caprichosas, lleno de todas las extravagancias y exageraciones que caracterizan el churriguerismo del estilo ojival y la decadencia y corrupción de todos los estilos. Detrás de este altar hay en alto un camarín del siglo XVII (a), de bellas proporciones y líneas bastante graciosas y sencillas, bajo uno de cuyos techos se descubren á la trémula luz de unas lámparas siete figuras del tamaño natural, representando la dolorosa escena del

(a) El camarín á que se hace referencia fué construido á principios del siglo XVIII, así como ensanchada la capilla de Santa María donde se halla, según el proyecto de los hermanos José y Jacinto Morató, de Vich.



BESALÚ.—FACHADA DE SAN PEDRO

descendimiento de la Cruz. En el centro Jesucristo, ya medio desclavado, está sostenido por Nicodemus y Erimatea; en los ángulos vese aún crucificados á los dos ladrones; entre ellos San Juan está sumergido en la tristeza más profunda, la Virgen bañada en llanto. En estas figuras no hay un dibujo correcto, ni la armonía que suele producir la exacta proporción entre los miembros de un cuerpo, ni propiedad en la posición, ni verdad en el traje; no forman todas ellas un grupo en que podamos admirar una invención grande, una composición sabia, ni una ejecución atrevida; hechas en el siglo XIII (a) cuando estaba aún en su infancia la escultura cristiana, no presentan, por fin, ninguna belleza de las que proceden hoy de un estudio detenido del arte; ¿por qué, sin embargo, se fijan involuntariamente en ellas los ojos, y se apodera del alma cierto terror inexplicable, y se doblan contra el suelo las rodillas? El autor de estas figuras, como todos los artistas de su época, no tenía una grande inteligencia, pero sí un gran corazón; sentía con más intensidad que no pensaba; suplía la falta del arte por la fuerza del sentimiento; nada buscaba fuera de sí, y todo dentro de su alma; cuando pasaba á la ejecución de su obra no se esforzaba sino en explayar en la madera ó en la piedra el dolor ó el terror que tenía concentrado en sí mismo; y alcanzado su objeto, descuidaba lo demás que miraba como cosa secundaria. Ejecutar era para él luchar: su propia ignorancia, la escasez de medios, la imperfección de sus instrumentos, la falta de arte eran para él otros tantos enemigos; ¿debía prolongar esa lucha para ejecutar esmeradamente cosas que no creía que pudiesen contribuir á reflejar con más viveza los sentimientos que le animaban? He aquí por qué en estas figuras y en general en todas las de la Edad media, entre las mayores incorrecciones, al través de las formas más rudas descubre siempre el cristiano la expresión

(a) Fué su autor el canónigo del propio monasterio Ripoll Tarascó, quien las trabajó durante el año 1250 á expensas de un hijo de la villa llamado Dulcet.



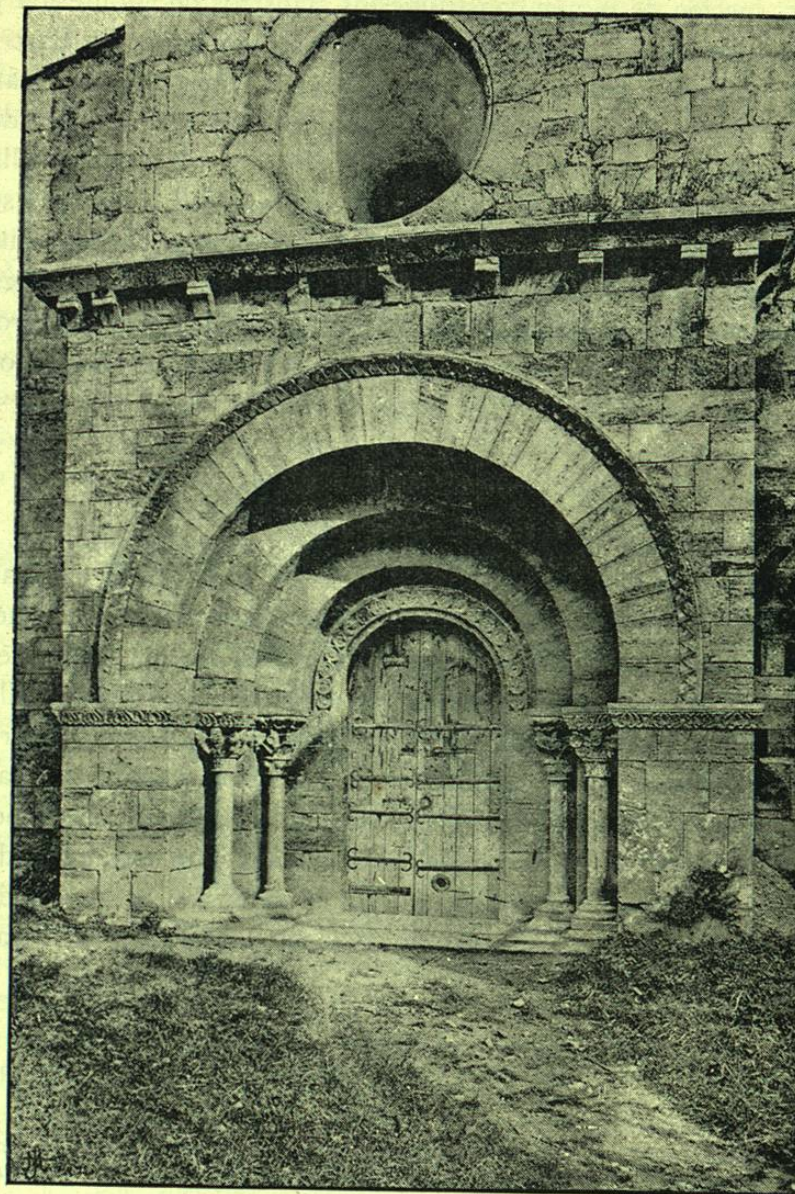
BAÑOLAS.—CLAUSTRO DEL MONASTERIO

severa é imponente de los misterios de su religión, de los hechos de sus héroes, de la doctrina de sus apóstoles; he aquí por qué se estremece y se siente tal vez anonadado al mirar creaciones que á los fríos ojos del arte parecerán quizás ridículas. El artista que siente, sabe en todos tiempos hacer sentir.

* Estas figuras tienen además en favor suyo una muy antigua creencia religiosa. Dícese que en la frente de la de Jesucristo se conserva intacta y pura después de seis siglos una Hostia que fué consagrada en el año 1251; y se asegura que cuando en 9 de Noviembre de 1598 quisieron exponerla en el altar para que pudiesen pasar á adorarla hasta los de tierras lejanas, cubrióse el cielo de nubes, azotó el rayo los montes, abriéronse los valles, cayeron los árboles al soplo de los huracanes, desbordáronse los ríos, bajaron con furia los torrentes y quedó inundada toda la comarca á la redonda. Conocida por este medio, añaden, la voluntad del Señor, se volvió á colocar con gran solemnidad la Hostia en la frente de la antigua figura del Redentor, y desde aquel momento las aguas absorbieron de nuevo sus vapores, y serenóse el cielo; volvieron los ríos á su cauce, cerráronse los ojos de los valles y asomó de nuevo la vida en la superficie de la tierra. Estos hechos que repite todos los días la tradición y confirma en parte la historia, no sólo han aumentado el respeto y la veneración á estas figuras, sí que también han atraído hacia ellas muchedumbre de romeros y de peregrinos (a).

* La Edad media fué también la que construyó en este monasterio el claustro. Es este un cuadrilátero irregular, cuyas esbeltas ojivas apoyadas en ligeras columnitas presentan todas las formas características del siglo xv; los capiteles, las bases,

(a) Acerca del culto á la Sagrada Hostia conocida bajo el título é invocación del Santísimo Misterio á que se hace referencia, cuyo hallazgo tuvo lugar en tiempo del Abad Arnaldo de Vilalba en Julio de 1426, véase la citada obra de PARASSOLS: *San Juan de las Abadesas y su mayor gloria el Santísimo Misterio*, donde se rectifican y amplían algunos de los datos consignados en la nota de la primera edición de la presente obra, por cuya razón la omitimos.



PORQUERAS.—FACHADA DE SANTA MARÍA

los arcos, los detalles más insignificantes no son más que una reproducción de lo que constituye los claustros de Montesión y de Junqueras, y el patio del palacio de la Diputación de Barcelona. ¡Son tan bellas estas líneas! Entre esas columnas tan delgadas, al través de esos arcos tan graciosos vese el agua de una fuente saltando á borbotones, árboles que mecen sobre ella sus ramajes, yerbas en cuyas hojas ligeramente salpicadas se reflejan todos los colores de la luz, azucenas y violetas que abren su modesto cáliz; ¡hay aquí entre el arte y la naturaleza un enlace tan feliz, tanta armonía (a)! Descansa aquí, oh viajero, de las fatigas del camino, refresca aquí tus sentidos y síguenos luego por las orillas del Ter hasta la villa de Ripoll (b).

Ripoll

* En esta triste villa á cuyo pié el Ter y el Frezer mezclan tranquilamente sus aguas, apenas se descubren más que las huellas de nuestras devastadoras guerras civiles. No hace aún diez años era la reina de su comarca; la industria disputaba en ella su trono á la agricultura; las aguas gemían avasalladas dentro vastas exclusas y precipitándose luego sobre grandes ruedas ponían en movimiento numerosas máquinas; las montañas repetían día y noche los cantos de los artesanos y el estruendo de los talleres. El Ter reflejaba en toda su extensión la sombra de mil caballerías que cargadas de productos fatigaban sin cesar

(a) Consérvanse en esta iglesia preciosos frontales de altar pertenecientes á la Edad media, así como varias alhajas y ornamentos del culto de mucho interés arqueológico.

Además del templo descrito, existe en la villa el de San Pol, reconstruido en el siglo pasado, pero que conserva aún la portada, el triple ábside y la base del cimborio de la primitiva fábrica románica que databa del siglo x; así como un típico puente sobre el Ter, que hizo restaurar en 1130 el abad Arnaldo.

(b) Desde San Juan de las Abadesas puede el viajero tomar la línea férrea que se dirige á Ripoll y de allí á Vich y Barcelona, línea construída principalmente para la extracción de los carbones de las minas de Surroca y Ogassa próximas á San Juan.

el eco de sus orillas montañosas; en la villa, en torno de la villa, fuera de la villa todo era animación y movimiento.—Hoy... casi todo son ruinas: están rotos sus puentes, caídas sus murallas, derribadas y ahumadas por el incendio sus casas, desiertas las más de sus calles. Nada de lo de diez años atrás está en pié: lo que existe fué levantado ayer con los mismos escombros de lo antiguo; las casas que son asiento de sus nuevos moradores han sido reedificadas sobre los restos de las paredes derruídas. ¡Ah! ¿vas á preguntar, viajero, quién redujo la villa á tan lastimoso estado?... Fué la guerra civil: Ripoll fué desgraciadamente una de sus víctimas más sangrientas: después de una lucha prolongada tuvo que ceder á la fuerza de su destino y no pudo encontrar piedad en el corazón de sus vencedores. Fué pasada por la espada y entregada al incendio: se vió huérfana de sus hijos y poblada por sus enemigos. La vista de su lamentable ruina lejos de apagar el odio de sus arruinadores, no hizo más que encender de día en día su furor y tuvo que bajar hasta el fondo del abismo de su desgracia.—No pretendas saber ahora el nombre del bando que la asoló: baste saber que eran españoles. En las guerras civiles, como no es decoroso insultar la miseria del vencido, no es tampoco justo ensañarse contra el furor del vencedor. De los dos partidos en lucha si el uno destruyó la villa, destruyó el otro el monasterio, el famoso monasterio de Vifredo el Velloso, panteón de los condes de Barcelona, sepulcro de los de Besalú, precioso archivo de la historia de los siglos medios, monumento arquitectónico donde estaba vivamente reflejado el pensamiento de toda una época (a). Si nos estremecemos de terror ante las ruinas de la villa, ¿cómo podremos dejar de estremecernos de cólera ante los restos del monasterio, sobre todo

(a) Estos sentidos párrafos hacen referencia al terrible asedio que sufrió la villa en la primera guerra civil. Restaurada con el transcurso de los años, presenta hoy otra vez un aspecto animado y alegre, por el movimiento que en ella se nota y por ser modernos casi todos sus edificios. Enlazada con la capital del Principado por la línea férrea, ha visto renacer su industria, que está en vías de rápido progreso.